

AÑO NUEVO

Al saludar á nuestros suscriptores al nacer el año nuevo, á todos enviamos vivas y expresivas las GRACIAS más sinceras. Gracias porque ellos son los que nos sostienen, los que nos ayudan en la campaña que en pro de las Misiones y para auxiliar al misionero venimos hace años realizando; gracias, porque con su óbolo, con sus limosnas, contribuyen á auxiliar á las Misiones y á hacer nuestro BOLETÍN algo más digno del apostolado cuyos hechos narra.

Son LAS MISIONES CATÓLICAS el primer órgano del Apostolado en España y América latina; por él se transmite la voz de los apóstoles á todo el pueblo fiel que anhela la propagación de la fe, voz que es á veces un canto de esperanza, suena otras con dejos de llanto ó nos sonríe con todas las satisfacciones que regala la bendición de Dios.

Que esta voz entre en las escuelas, resuene en los pensionados y en todos los centros de educación y en las Casas religiosas y en el seno de todos los hogares católicos, despertando en las almas juveniles, que son almas de esperanzas, ideales nobles, santos, de sacrificio, de amor al prójimo, de PROPAGACIÓN DE LA FE.

¿De dónde proviene, nos hemos preguntado repetidas veces, la incomprensible indiferencia de los católicos para obra tan vital para la Iglesia, nuestra Madre, como es la obra de la Propagación de la Fe? Y una sola respuesta nos complace: de la ignorancia, del desconocimiento general de las victorias, de los trabajos, de las necesidades del misionero.

¡Propaguemos, divulguemos nuestro Boletín, que es el Boletín del misionero! él vencerá la ignorancia, en sus páginas hablarán los misioneros, y al eco de su voz surgirán nuevos amigos, nuevos apóstoles de la santa Obra de la Propagación de la Fe.

107.094,345 francos recaudan en un año, según las últimas estadísticas (1), los protestantes para sus misiones; 6.402,586 francos ha recaudado en 1908 la Obra de la Propagación de la Fe. Y de estos seis millones ¿qué cantidad corresponde á España y á la América latina? pobre, nimia, ridícula, indigna de la caridad que caracteriza nuestros católicos países.

¡Amigos del misionero, católicos que deseáis el reinado de Cristo, la propagación de la fe: sumad vuestras fuerzas á las nuestras, sed cooperadores de nuestra empresa, cuyo

(1) United Board of commissioners for Foreing Missions.

fin es dotar al apostolado de misioneros, y á los misioneros de recursos; difundamos, popularicemos LAS MISIONES CATÓLICAS! sea cada uno de nosotros un celador incansable de nuestra obra, tantas veces bendecida por el Papa, y si hoy somos un puñado, mañana seremos legión. Luchemos, trabajemos para que Cristo sea conocido y amado de todos los hombres, para que OMNI MODO CHRISTUS ANNUNTIETUR (1), para que de todas maneras, en todas las lenguas y en todos los pueblos Cristo sea predicado.

(1) S. Pablo á Filip., 118.

Miguel Casals y Gambús,
Director de Las Misiones Católicas.

CUATRO PALABRAS SOBRE LA ORGANIZACION DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE

VARIOS de nuestros lectores, aun aquellos cuya situación social y sus sentimientos religiosos coloca á la cabeza de la Obra de beneficencia católica, ignoran algunas veces la organización y el funcionamiento de la Obra de la Propagación de la Fe. Esta ignorancia es debida en gran parte á las tradiciones de los Consejos centrales directores, que han querido siempre ocultar bajo el velo del anónimo sus trabajos tan inteligentes, y tan abnegados por la causa sagrada del apostolado. En varias ocasiones hemos intentado poner las cosas en su lugar respecto á una Obra que no quiere más que la claridad; pero como han continuado existiendo confusiones, á menudo sensibles, creemos nuestro deber buscar aún el medio de disiparlas.

No entra en nuestros deseos la idea de decir los orígenes de la Obra de la Propagación de la Fe. M. Guasco, el distinguido secretario del Consejo Central de París, lo ha hecho en términos precisos y excelentes en dos folletos publicados estos dos últimos años. Nos proponemos solamente demostrar, desde el 3 de Mayo de 1822 y en nuestra época, la organización y gobierno de la Obra, honrada con tantos breves de la Santa Sede y tantas bendiciones de los Obispos del mundo entero. Al indicar la fecha precisa en que la Obra se presenta con el carácter universal, tan universal que hizo decir á Gregorio XVI que era «Ecuménica como la misma Iglesia», estamos muy distantes de olvidar las piadosas y providenciales iniciativas que han preparado esta gran creación, y con placer y veneración saludamos á esas santas mujeres que han sido, por decirlo así, y en diversos grados, precursoras de la Obra, y Mme. Petit, recogiendo las primeras limosnas para un Obispo de los Estados Unidos, y, sobre todo, Mlle. Pauline Jaricot, creadora de las primeras decenas y del *sou* de la semana, presentada por esto «por la voz popular como la fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe» (1).

El caso es que dos Consejos centrales administran la Obra; el uno establecido en Lyon, el otro en París. Estos Consejos que en nada se mezclan respecto á la administración interior de las Misiones, se limitan á centralizar las ofrendas que pasan sucesivamente antes de llegar hasta ellos, de los jefes de decenas á los directores parroquiales, y de estos últimos á los directores y á los Comités diocesanos. Cuando á últimos de Enero, las ofrendas del mundo entero han sido recogidas durante el año, y cuando las cuentas han sido cerradas, es cuando empieza para los Consejos centrales

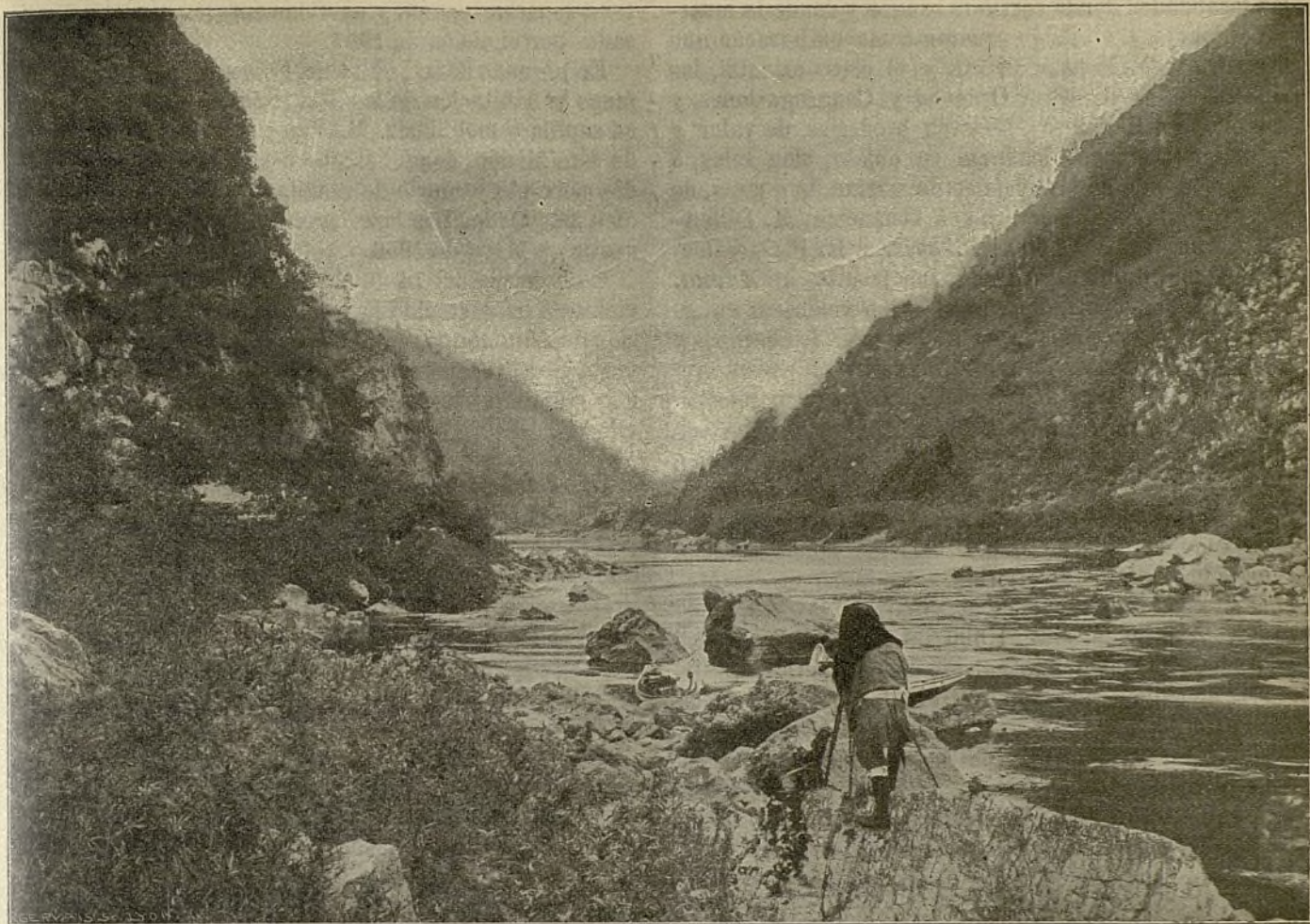
el gran trabajo de la repartición de la suma total entre todas las Misiones del universo. Dios solo puede saber con qué concienzuda atención, con qué respetuosa imparcialidad, son leídos todos los informes de jefes de Misiones, prefectos y vicarios apostólicos, comparándolos y estudiándolos. Y cuando el Consejo de Lyon, que tiene la iniciativa de la repartición del presupuesto, ha acabado este largo trabajo, el Consejo de París lo emprende á su vez, y con el mismo celo y la misma conciencia, aprueba, modifica, aumenta ó disminuye. Hasta que los Consejos están enteramente de acuerdo, no son enviados los socorros determinados á las Misiones, como lo indican con todo detalle los *Anales* de Noviembre, en una rendición de cuentas publicada en cerca de 300,000 ejemplares.

A propósito del trabajo de la repartición, se nos permitirá una reflexión. Sin duda, los Consejos acogen con cortesía y transmiten con fidelidad todos los dones que los bienhechores de la Obra destinan especialmente á tal misionero, ó á tal necesidad imprevista de una Misión determinada. Sin duda se muestran dichosos cuando, en desastres parecidos á los que últimamente ensangrentaron el Asia Menor, pueden hacer llegar las ofrendas provocadas por la enumeración de tantas desdichas; pero en las circunstancias ordinarias gestos bienhechores no seguirían mejor las tradiciones de la Obra dando sus limosnas y sus dones á la caja general consagrada á todas las Misiones del mundo sin consignación determinada? Los informes sobre las necesidades de las Misiones que poseen los Consejos, los datos que aportan cada año los Obispos misioneros, les permiten repartir equitativamente y con un perfecto conocimiento de las necesidades de cada Misión todos los dones, pequeños ó importantes, y todas las limosnas, vengán de donde vinieren.

«Los Consejos centrales se reclutan ellos mismos y las funciones de sus miembros son enteramente gratuitas. Se componen de eclesiásticos y de laicos recomendables por su posición social, las funciones que ocupan, su experiencia en los negocios, su talento y su piedad» (1). El Presidente del Consejo central de Lyon es M. Henri Saint-Olive, y el del Consejo de París es, desde hace muchísimos años, M. Charles Hamel. Las cartas oficiales se dirigen ya sea á Lyon ó á París, según la circunscripción á la cual pertenece el corresponsal,

(1) *L'Œuvre de la Propagation de la Foi*, por M. Alexandre GUASCO.

(1) M. Guasco.



JAPÓN.—DOS PAISAJES DEL TORRENTE DE KUMA.—Reproducción de una fotografía enviada por el R. P. Lemarié.

pues los dos Consejos se han repartido, por decirlo así, el mundo.

Añadimos, para terminar, que la Obra posee dos órganos principales de publicidad, los *Anales de la Propagación de la Fe*, que se publican cada dos meses en

doce lenguas, y *Las Misiones Católicas*, boletín semanal ilustrado con sus ocho ediciones diferentes, permitiendo á los amigos del apostolado seguir casi día por día, las luchas, los trabajos y los éxitos de los misioneros. Estas dos publicaciones dependen al mismo título y enteramente de los Consejos centrales de Lyon y de París.

RESUMEN DE LOS PRINCIPALES TRABAJOS APOSTOLICOS DEL AÑO 1909

I

Dos grandes hechos predominan en la historia de las Misiones en 1909: las Beatificaciones que han tenido lugar en la basílica de San Pedro el 2 de Mayo y las matanzas del Asia Menor.

Entre los 34 mártires de la China, Cochinchina y Tonkín, beatificados este año, cuatro pertenecían al Seminario de las Misiones Extranjeras de París; los bienaventurados Cuenot, Nerón, Neel y Venard. El bienaventurado Francisco de Capillas ha sido el primer misionero que ha vertido su sangre por la fe en China, siendo decapitado en 1648. Francisco de Capillas había nacido en Vaquerín del Campo, en Castilla la Vieja, y pertenecía á la Orden de Santo Domingo. Los otros Bienaventurados eran originarios de las Misiones de la Cochinchina occidental y septentrional, del Tonkín occidental, y del Kouy-tcheou, en China.

Después de las fiestas celebradas en Roma con mo-

*

tivo de la beatificación en San Pedro y en San Luis de los Franceses, ha tenido lugar en París un triduo solemne los días 21, 22 y 23 de Junio, en la iglesia de San Francisco Javier, pues la capilla del Seminario de la rue du Bac habría sido demasiado pequeña para contener la afluencia de fieles que se presentaron á los Oficios.

Al mismo tiempo que la cristiandad entera gozaba viendo sobre los altares á estos mártires proclamados recientemente bienaventurados, el mundo entero se estremecía de indignación y de dolor ante la multitud de cristianos que perecían en Turquía entre innumerables matanzas. Adana, sobre todo, fué teatro de abominables matanzas y de terribles destrucciones. A excepción de la modestísima Capilla de los sirios unidos, todos los establecimientos católicos de esta ciudad fueron saqueados é incendiados, pereciendo millares de armenios. Hubo matanzas en *Tarsous*, *Antioche*, *Kassab*, *Akbés*. Todas las aldeas comprendidas entre Sivas y Cesarée sufrieron grandes destrozos, sin contar con

las localidades donde corrió la sangre y donde la muerte, el pillaje y el fuego pasaron como un huracán que destruye todo. Mons. Terzian y el clero oriental, los misioneros de diversas Ordenes y Congregaciones y con ellos los Religiosos, hicieron prodigios de valor y de caridad; algunos lograron su objeto, bien solos, ó bien con ayuda de los oficiales de marina de guerra, de arrancar millares de personas á la muerte; M. Dillange, lazarista, salvó 1,500 en *Akbés*; el R. P. Sabatino, franciscano, 6,000 en *Kassab*. Los jesuitas de *Adana*, refusingo ser repatriados, quisieron permanecer en su puesto para llevar asistencia y socorros á los heridos y á los huérfanos. Los Religiosos opusieron la misma resistencia á la intervención oficial. Los cuatro Hermanos maristas de *Adana*, el 25 de Abril y á través de las balas y el fuego, transportaron sobre sus hombros á los heridos de una ambulancia incendiada, y uno de ellos, el Hermano Dioscore, aperebiéndose que el incendio invadía la gran escuela armenia donde estaban refugiados millares de cristianos, se lanzó al establecimiento con un soldado, y á pesar de los bandidos, consiguió librar más de 1,500 de estos desgraciados cristianos, que condujo al colegio de los jesuitas, que ya servía de asilo á más de 6,000 refugiados. En *Tarsous*, en *Antioche*, en *Akbés* y en *Alexandrette*, centenares y millares de armenios encontraron su salvación en los capuchinos, los trapenses y los carmelitas. La calma no se ha restablecido sin gran trabajo, y la prensa señalaba todavía agitación el mes de Octubre, á pesar de la represión, que no perdonó ni á los personajes de marca.

II

Puesto que acabamos de detenernos sobre esta gran calamidad del año 1909, señalaremos al paso, para no volver al mismo asunto, los sufrimientos de otro orden, como lo hacemos siempre en nuestras revistas anuales: hambre, ciclones, incendios.

El hambre es en China un mal endémico, del cual mueren millares de seres humanos.

En el Kan-sou, sobre todo, es donde se ha presentado en 1909. Después de una extrema sequía, continuación de otras varias, las recolecciones se abasaron en la misma tierra.

La misma causa ha producido los mismos efectos en ciertos distritos de la India como *Vizagapatam*; los misioneros han sido asaltados con demandas de socorros; uno de ellos se ha visto hasta en la necesidad de transformarse en proveedor de agua para sus fieles. En la *Kabylie* y en el *Sudán francés*, se ha dejado sentir también una gran miseria.

La nueva iglesia de Gumbari, en el Uellé, cuya belleza alaban todos los viajeros, ha sido derribada por un huracán, y con ella han sido destruídos la mayor parte de los edificios de esta estación de Misión del Centro africano. Una tempestad ha aniquilado el puesto de *Sahassifotre*, en la isla Santa María, en Madagascar. La de *Ninafoo*, en la Oceanía central, ha sido devastada por un ciclón en la noche del martes de Pascua; en menos de tres horas, el país fué convertido en ruinas. La iglesia de los misioneros, el convento de las Hermanas y las escuelas fueron destruídas; casi todos los templos protestantes de la isla corrieron la misma suerte. Estas violentas perturbaciones atmosféricas causan siempre pérdidas considerables. Las estaciones de for-

tuna reparan todavía y peniblemente los desastres causados por el ciclón de 1907.

En algunas horas, el 14 de Febrero, ha destruído el fuego la habitación de los lazaristas de *Monastir*, con su capilla y mobiliario. M. Vincent Dupuy, el veterano de esta Misión, donde estaba desde 22 años, salió medio asfixiado y murió de resultas de este accidente dos días más tarde. Los lazaristas se establecieron en *Monastir* en Mayo de 1856.

En la noche del 14 de Abril un incendio de extrema violencia ha destruído la residencia central de la estación de *Nau chang*, en el *Kiang-si* septentrional. De la vasta casa, reconstruída hacía poco tiempo, no quedan más que muros humeantes; nada se pudo salvar del mobiliario.

Las defunciones es otra de las pruebas á que están sometidas cada año las Misiones; nosotros no las podemos enumerar en este rápido vistazo sobre un año entero. La lista necrológica publicada por la Obra de la Propagación de la Fe, suple esta insuficiencia y recuerda á los fieles el deber que se imponen de velar por los apóstoles de su fe. Hay, sin embargo, algunos nombres que se imponen, de los cuales, varios encuentran lugar en esta corta revista.

Con un duelo para la Cochinchina oriental se inauguró el año 1909. El 24 de Diciembre de 1908 perdió esta Misión á su provicario M. Lallement.

El 21 de Febrero fallecía Mons. Vey, vicario apostólico de Siam, y toda la ciudad de Bangkok se asociaba al duelo de la Misión católica. El rey envió su representación á los funerales, y envió las insignias de dignidad para ser llevadas á los lados del féretro; asistieron en pleno los ministros del Soberano y los agentes de las potencias extranjeras. Mons. Vey nació en Araules, en la diócesis del Puy, en 1840; estaba en Siam desde 1865 y administraba el vicariato apostólico desde 1875.

Mons. Joseph-Adolphe Gandy, nacido en Sainte-Anne d'Estrablin, en la diócesis de Grenoble, arzobispo de Pondichery desde el 29 de Septiembre de 1892, falleció el 25 de Marzo de 1909 á la edad de 72 años, después de haber pasado cuarenta y dos bajo el suelo tropical de las Indias.

A la edad de 59 años, Mons. Georges Barlin Imperial, obispo de la diócesis de Nueva Cáceres en las islas Filipinas, ha muerto en Roma, á donde había ido para hacer su visita *ad limina*.

La Misión del *Hou-Pé* oriental, llora á Mons. Carlassare, su vicario apostólico, fallecido repentinamente en el mes de Julio, yendo en el exprés de *Tai-Fuen-Fou* para dirigirse de *Han-Kow* al *Chen-Si*.

El 23 de Agosto una carta de un sacerdote chino informaba á Mons. Choulet, vicario apostólico de la Manchuria meridional, que uno de sus misioneros se encontraba gravemente enfermo. El venerable Obispo invitó al P. Saffroy á ir al lado de su compañero para prestarle socorros. El 25 de Agosto el P. Saffroy salió lleno de vida y salud. A la mitad del camino de la estación de *Sé sing-hai* y de *Samien-tcheng*, un poco más cerca de esta última localidad, fué asaltado por bandidos que le hirieron gravemente. El 14 de Septiembre expiraba este joven misionero. Había nacido en Vic-sur-Seille, en la diócesis de Metz, y había partido para el Extremo Oriente en 1901.

El 23 de Junio, en la cripta de la nueva catedral de

San Bonifacio, en Manitoba (Canadá), ha tenido lugar el traslado de los restos de NN. SS. Provencher, Taché y Faraud, de los RR. PP. Tissot y Maisonneuve, y del abate Darveau. A este traslado asistieron numerosos miembros del clero, los delegados de varias comunidades, hombres y mujeres, así como multitud de fieles, entre los cuales resaltaba una comisión de indios venidos para rendir homenaje á la memoria de los tres Padres de la Iglesia canadiense y á sus generosos colaboradores. Mons. Provencher fué el fundador de la iglesia de San Bonifacio, Mons. Taché le sucedió y continuó su obra. Mons. Faraud evangelizó el *Athabaska-Mackenzie*. El abate Darveau, víctima de su deber, fué muerto por los salvajes.

Mons. Langevin, arzobispo de Saint Boniface, después de haber cantado la Misa y dado la absolución, pronunció una elocuente oración fúnebre en la ceremonia de la inhumación.

Los amigos y compatriotas del cardenal Massaja, una de las glorias de la Iglesia, uno de los más grandes misioneros del siglo XIX, y uno de los talentos de la Orden de los Capuchinos, se han reunido para erigirle un monumento en Piova d'Asti, donde nació el 8 de Junio de 1809. El monumento, obra del escultor romano Aureli, ha sido colocado en la iglesia parroquial. Su Eminencia el cardenal Richelmy, arzobispo de Turín; Mons. Valfrè di Bonzo, arzobispo de Vercelli; los Obispos de Albe, de Aosta, y los diputados de la circunscripción asistieron á la ceremonia de inauguración, después de la cual tuvo lugar la colocación de una placa conmemorativa en la plaza de la alcaldía, donde el diputado Gazzella di Rossana tomó la palabra. La reina Margarita, el duque y la duquesa de Génova enviaron telegramas de felicitación.

(Se continuará).

CARTAS DE MISIONEROS

NÍNIVE

La siguiente carta nos da curiosas noticias de la antigua Nínive y de las tribus que actualmente habitan en las cercanías de sus famosas ruinas. Nuestro ilustrísimo corresponsal expone á continuación el estado de las obras de su archidiócesis.

I

CARTA DEL ILMO. SR. GREGORIO PEDRO HABRA, ARZOBISPO SIRIO DE MOSUL

CONOCIDA es la importancia de la antigua Nínive, capital del Imperio asirio, llamado así de Asur, segundo hijo de Sem. Asur fundó la ciudad de Nínive cuando Nemrod acababa de establecer su dominación en Babilonia, capital de la antigua Caldea.

Según la historia de la antigüedad, Nínive tenía una extensión inmensa, parecía una gran comarca: estaba cercada de murallas de cien pies de altura y de tal espesor, que hubieran podido pasar por dentro de las mismas tres carruajes de frente. Estas murallas estaban flanqueadas por más de 1,500 torres de 200 pies de altura. En el interior del recinto había, además de las casas, grandes explanadas, inmensos jardines, arboledas, bosquecillos, templos, etc., etc. En tiempos de Jonás se necesitaban más de tres días para recorrer la ciudad. Orgullosa de su extensión y sus riquezas, Nínive se había entregado á desenfundada corrupción. Jonás predicó la penitencia y sumisión, y fué tan grande el fruto de sus predicaciones, que valió el perdón divino á la culpable ciudad. El recuerdo y la práctica de esta penitencia se ha perpetuado hasta nuestros días, de manera que los cristianos de todos los ritos guardan aún hoy abstinencia absoluta durante tres días en memoria de la penitencia de los Ninivitas.

De esta capital, á donde Tobías, modelo de piedad y de virtud, fué llevado cautivo bajo el poder de Salmanaazar, no quedan más que algunos vestigios á orillas del Tigris, frente la actual ciudad de Mosul, edificada en la orilla derecha y llamada «la nueva Nínive.» Se dice, en efecto, que Mosul ha sido construída con las

ruinas de la antigua ciudad. En las excavaciones que los sabios franceses é ingleses han llevado á cabo en la llanura en que floreció la magnífica corte de Salmanaazar, de Senaquerib y de Sardanápalo, han exhumado soberbias ruinas de palacios, con innumerables inscripciones, imágenes y pinturas, cuya perfección sólo pudiera inspirar el genio artístico de la antigua Grecia: se las puede admirar en París y en Londres.

Ciertas costumbres datan de tiempos muy antiguos. Eleazar, mayordomo de Abraham, yendo á Mesopotamia, á la ciudad en que vivía Nacor, hermano de Abraham, para pedir á Rebeca en matrimonio, no quiso probar alimento alguno hasta haber obtenido que los padres de aquélla consintieran en el matrimonio de su hija; una vez obtenido, comió y bebió. Esta costumbre se ha conservado á través de los siglos, y en Mesopotamia hoy los padres del futuro esposo se dirigen á casa de la futura esposa, la piden en matrimonio, y luego se sirve una espléndida comida.

Como Tobías, los cristianos de Mesopotamia sienten un gran respeto y aun veneración para sus difuntos. Cuando ocurre una defunción, todos, sin distinción de clases ni de ritos, concurren tres días consecutivos á la casa mortuoria, para rogar por el alma del muerto y dar el pésame á la familia. Esta misma ceremonia se repite el domingo siguiente al del fallecimiento, en la octava, á los quince días, á los treinta, á los cuarenta, á los seis meses, en todas las fiestas solemnes del año y en el aniversario.

Como en tiempos de los Patriarcas, una misma casa es habitada por padre, hijos, nietos y biznietos: viven en común y trabajan todos bajo la dirección del abuelo. Esto explica la presencia de varias tribus sedentarias ó nómadas en la Mesopotamia y en la Caldea: pero entre unas y otras hay grande diferencia.

La vida de familia entre las tribus *sedentarias* es toda social, sumisa á las leyes y á las buenas costumbres. La vida *nómada*, por el contrario, es salvaje: vi-

ve del vandalismo, y su moralidad es detestable. Las tribus sedentarias suelen tener también una religión, mientras que las otras son casi todas paganas. Estas tribus nómadas son la de los Chabaks, la de los Babys, la de los Bajuanes y la de los Yezidis.

Los Yezidis adoran al diablo. Les inspira tanto temor y respeto, que no se atreven á pronunciar su nombre, ni aun las palabras que empiezan con la misma inicial que la palabra *diablo* en árabe. No comen nunca lechuga, porque dicen que el demonio se escondió debajo de esta planta. Los Yezidis son, según parece, descendientes de los Maniqueos. La lectura les está prohibida: únicamente el jefe religioso y sus hijos pueden aprender á leer y escribir. Además de esto, la instrucción es nula en la mayoría de las tribus, á causa de la falta de recursos. ¡Ah! ¡La pobreza es la que pone más trabas á mis obras!

La mayor parte de las diócesis de Mesopotamia carecen de toda fundación. Son sostenidas, como en tiempo de los Apóstoles, por la caridad de los fieles. Las Colectas del domingo y de los días festivos, una mínima retribución al sacerdote por los servicios prestados en las funciones de su ministerio, algún regalito extraordinario en las grandes fiestas, he aquí los honorarios que, con alguna dificultad, permiten hacer frente á las necesidades de la vida cotidiana. Estos honorarios disminuyen en los años de escasez y aumentan en los de abundancia.

En la actualidad, la miseria pesa casi sobre todas las casas de Mesopotamia, y, no obstante, ¡cuántos proyectos aliento! Mi deseo sería poder reunir los sacerdotes de Mosul en un presbiterio, pero la construcción me importaría 15,000 francos; desearía abrir nuevas escuelas cristianas bien organizadas para alejar á mis hijos del proselitismo extranjero y consolidar las que ya existen. El Ilmo. Sr. Drure, nuestro delegado apostólico, nos dice, y con mucha razón, que convendría dar un nuevo impulso á nuestras escuelas; pero todas son absolutamente gratuitas, y ¿cómo sostenerlas? Hará unos doce años se empezaron dos nuevas iglesias, y, á pesar de la amplia contribución del pueblo, aún no he podido terminarlas.

ESTADOS UNIDOS

Dos Comunidades franciscanas protestantes, convertidas al catolicismo

Copiamos la siguiente carta que el R. P. Pascual Robinson escribe al *St. Anthony's Messenger* (Diciembre de 1909):

HA despertado grandísimo interés en los Estados Unidos la conversión al Catolicismo de la *Society of the Atonement* (Sociedad de Concordia), conocidísima corporación de Religiosos protestantes, que vivía bajo la Regla de San Francisco. Esta Sociedad se fundó hace unos diez años por el R. Luis Watson, ministro anglicano, más conocido por el nombre de Fr. Pablo Jaime Francisco, el que adoptando el hábito y la Regla de los Frailes Menores, fundó con otros compañeros un convento en Graymoor, N. Y. Fr. Pablo es graduado en el colegio de San Esteban, Annandale N. Y., y del

Seminario General de Nueva York. Fué ordenado ministro episcopaliano en 1885. Fué rector de Santa Cruz, en Kingston, N. Y., y después estuvo al frente de la Misión Asociada en Omaka, Nebraska. Se consagró á trabajar por la unión de la Iglesia Episcopaliana con la Iglesia Católica, y llegó á ser muy conocido como editor de *The Lam*, revista mensual de gran circulación, publicada bajo los auspicios de dicha Sociedad, y es también autor de *El Príncipe de los Apóstoles* y de otras obras.

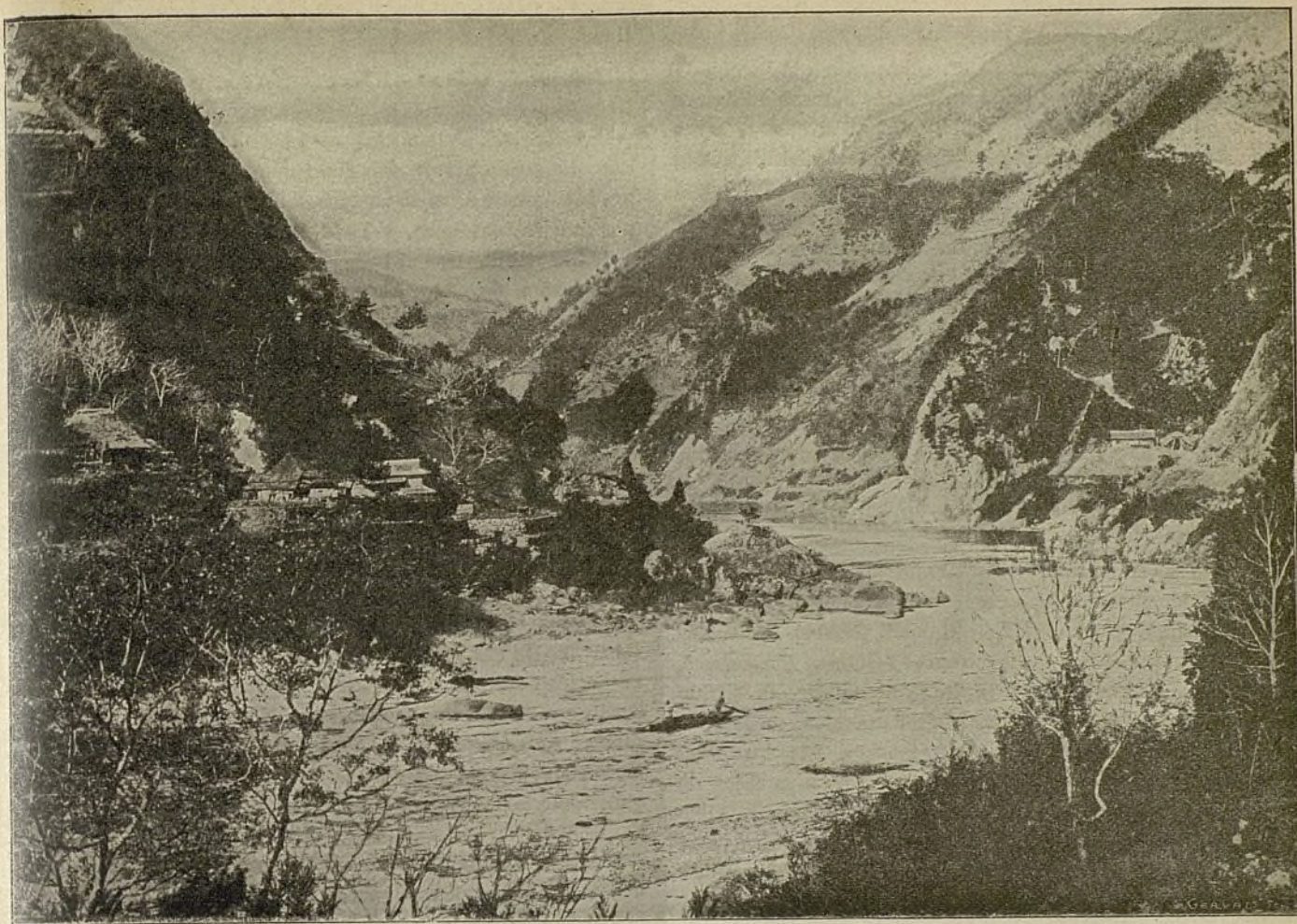
Casi á una milla del convento de Graymoor está un monasterio de Hermanas Protestantes, dirigido por fray Pablo, y que vive bajo la primitiva Regla de Santa Clara. Todas estas Religiosas se convirtieron al Catolicismo, lo mismo que Fr. Pablo y sus compañeros. Hace mucho tiempo que se venía estudiando y siguiendo la doctrina del rito de la Iglesia en ambas Comunidades. Reconociendo más y más definitivamente que es esencial al Catolicismo y al Franciscanismo la unión con la Santa Sede, suplicaron al Santo Padre en Agosto último que los admitiese bajo su protección y gobierno. Esta petición fué concedida en Octubre por monseñor Falconio, Delegado Apostólico, y la Sociedad fué además autorizada para conservar su nombre y existencia cooperativa: privilegio verdaderamente excepcional. Sus miembros fueron recibidos en la Iglesia Católica, en corporación, el sábado 30 de Octubre, en la capilla del convento de Santa María de los Angeles, en Graymoor. El Rdo. Mons. J. H. Courog, Vicario General de la diócesis de Ogdensburg, hizo de oficiante, asistido del P. Pascual Robinson, del convento franciscano de Washington, y del Rdo. Patricio H. Dain, en cuya parroquia está Graymoor, ambos amigos antiguos de la Sociedad. Entre todos, se convirtieron dieciocho personas, y cuando esta pequeña grey se iba arrodillando ante el altar en grupos sucesivos y pronunciaba en voz alta su profesión de fe en presencia de los Sacerdotes que la recibían, la escena resultaba en extremo solemne é impresionante. El domingo, 30 de Octubre, el P. Robinson dijo la Misa en la capilla del convento y administró la Sagrada Comunión por primera vez á los recién convertidos. El 10 de Noviembre, Mons. Farley, arzobispo de Nueva York, visitó Graymoor y confirmó á los miembros todos de la Sociedad. Inmediatamente después de la Confirmación, el P. Robinson vistió á todos el hábito de la Tercera Orden de San Francisco. Los miembros de la Sociedad continuarán viviendo bajo la Regla de San Francisco. Su fundador estudiará para sacerdote. Su ejemplo y el de sus compañeros es de una considerable influencia, y su conversión afectará, sin duda, á las opiniones y á las miras de muchos no católicos.

NOTICIAS VARIAS

España.

Misioneros Capuchinos.—El día 28 de Noviembre, salieron de Pamplona seis Padres y tres Hermanos legos que van á la Argentina y á Chile, donde la provincia Capuchina de Navarra-Aragón tiene florecientes Misiones y colegios.

Los Religiosos que en virtud de esta santa obediencia embarcaron en Barcelona el día 4 de Diciembre, en un vapor de las Mensajerías italianas, son: R. P. Hilario de Lan-



JAPÓN.—BARCA QUE CRUZA EL TORRENTE DE KUMA.—Reproducción de una fotografía enviada por el R. P. Lemarié.

ciego; R. P. Gonzalo de Abárzuza; R. P. Tomás de El-duayen; R. P. Fernando de Dima; R. P. Francisco de Viscarret y R. P. José de Lizaso; y los Hermanos Eusebio de Etulain y Modesto de Allué.

De la provincia de Cataluña embarcaron para Méjico el 26 de Noviembre el R. P. Gregorio de Beire (Navarra), y Fr. Manuel de Urdax (Navarra). Y el 11 de Diciembre salieron para Manila: el M. R. P. Alfonso de Ager, Definidor de la provincia y actual Guardián del Convento de Sarriá (que llevó ya muchos años de Misionero en el Ecuador y otros territorios de la América central, habiendo sido Custodio de la Misión), R. P. Gabriel de Tarragona; R. P. Remigio de Papiol y el Hermano Fr. Cipriano de Tarrasa.

Bélgica.

Un apóstol.—Las Uniones Profesionales Cristianas, que en Bélgica superan en número á las de los socialistas, han sido instituídas por un Religioso dominico, después de haber ejercido un celoso apostolado entre obreros. Con el permiso de sus Superiores, el Padre Rutten, á quien nos referimos, trabajó por tres meses entre los mineros, vestido del traje de éstos, para familiarizarse así con la vida en las minas y hacerse cargo de sus penalidades.

Rusia

Milagro eucarístico.—Desde San Petersburgo escribe un Padre redentorista á la revista *Adoración Reparadora*, lo siguiente:

«Cuarenta años hace reinaba tan furiosa persecución contra la Iglesia católica en la Polonia rusa, que muchos templos tuvieron que cerrarse precipitadamente de orden del Gobier-

no. Uno de éstos fué la iglesia parroquial de Nziedwiedrica en la Lituania, cuyo párroco no tuvo tiempo ni aun para retirar del Sagrario el Santísimo Sacramento, que tal fué la prisa que la policía se dió para cerrarla. Así quedó prisionero y encerrado Jesucristo, nuestro Amor, en esta estrecha morada que desde entonces quedó desierta.

«Pasaron cuarenta años sin que ni una sola vez se abriesen las puertas de la iglesia, y en todo este tiempo la acción del tiempo iba secundando la del Gobierno, que era destruir por completo aquel templo: no así los fieles, que jamás se olvidaron de su parroquia y siempre tuvieron cuidado de tapar del mejor modo posible las goteras á fin de que no cayese el agua encima del altar mayor.

«Con los recientes decretos de tolerancia del Gobierno imperial se ha dado á la Iglesia católica una sombra de libertad y se han abierto al culto algunos templos antiguos y entre ellos el que ahora nos ocupa. Los gendarmes se dirigieron á abrir la puerta que hace cuarenta años había sido cerrada, y dicho se está que con tal motivo los católicos consideraron éste como día de fiesta. El clero seguido de innumerable pueblo entró en la iglesia, pobre y arruinada, abrió el tabernáculo para poner en libertad al Divino prisionero de 40 años, en caso de que ni el tiempo ni las lluvias hubiesen hecho desaparecer las Sagradas Formas.

«Mas ¡oh milagro estupendo! al examinar el sacerdote el copón, halla blancas y frescas las sagradas Hostias como si se hubiesen consagrado el día anterior!

«Este prodigio tiene por testigo á todos los habitantes del pueblo lituano» (1).

(1) Extracto de *Annales du B. P. Canisius*, 1909.—Agosto, pág. 134.

Banapá (Fernando Poo).

La fiesta de la Virgen del Pilar.—Muchos de nuestros lectores ya saben el entusiasmo y tierna devoción á la Virgen del Pilar que algunos de nuestros misioneros han sabido despertar en aquellos pueblos pamues. Este año han celebrado con toda la pompa de que allí son capaces, la fiesta del 12 de Octubre. La preciosa imagen que la Corte de Honor regaló á aquellos *morenitos* fué paseada en triunfo después de un devoto triduo con que se prepararon á la fiesta los pueblos pamues de los que es Patrona la Virgen del Pilar. La procesión fué presidida por el Ilmo. Sr. Obispo, asistiendo numerosos fieles de color, los colegios con sus banderas, la banda de música y los PP. Misioneros de los contornos. Al regresar al templo, después de una entusiasta allocución, hubo patrióticos y religiosos vivas. Los *morenitos*, que son muy agradecidos, no olvidaron á las señoras de la Corte de Honor que les regalaron la bellísima imagen de la Virgen.

Alto Egipto.

La Prefectura Apostólica.—Esta Prefectura, fundada desde hace cerca de 230 años, comprende las estaciones del Cairo, Fayum, Beni-Suéf, Assint, Nag-Hamadi (Derbe), Kene, Luxor (Tebe), Arment y las sucursales de Gize, *Homanedich*, *Tomia*, *Der*, *Dronka* y otras. El fin principal de esta Misión es la conversión de los Coptos Monofisitas, los cuales, con doce Obispos bajo el patriarca de Alejandría, hacen un total de más de un millón, con varios monasterios de monjes de San Antonio Abad y San Pablo primer Ermitaño en la Nibia y en la Tebaida. La Misión tiene en todas la estaciones establecidas escuelas de niños y niñas, en las que se da enseñanza religiosa á los alumnos, en su mayoría mahometanos y cismáticos.

China.

El Catolicismo: última estadística.—La que publicamos á continuación, traducida del *Calendrier annuaire* de 1909, publicado por los Padres Jesuitas de Shangai, nos da el censo de los católicos no por Vicariatos, sino por Provincias, lo que permite confrontarlo con cualquier mapa de China.

PROVINCIA	N.º DE LOS BAUTIZADOS EN 1907	N.º DE LOS BAUTIZADOS EN 1908	AUMENTO	N.º DE CA- TECÚME- NOS 1908
Tceli	217,947	258,743	40,796	62,162
Honan	18,497	21,325	2,838	15,888
Kansu	3,808	4,006	0,198	0,862
Chensi	35,589	36,702	1,113	10,932
Chansi	32,516	34,053	1,537	15,532
Changtong	68,769	77,431	8,662	78,859
Hupe	52,549	55,016	2,467	34,500
Hunan	9,176	10,061	0,885	3,750
Kiansi	36,329	39,257	2,928	16,981
Teekian	25,126	27,000	1,874	6,373
Kiansu	164,008	174,033	10,025	107,637
Nganhvei				
Koeitgiu	24,018	25,368	1,350	22,825
Setchoau	100,800	103,000	2,200	27,672
Winnau	10,390	11,389	0,999	13,097
Fukien	49,041	51,316	2,275	30,573
Koangtong	70,550	74,945	4,395	0,800
Koangsí	2,600	3,776	0,176	4,312
Total general:	922,703	1,007,421	84,718	453,845

Después de estas cifras oficiales, sobran los comentarios. Demos gracias á Dios que bendice con mano pródiga los su-

dores de sus apóstoles y premia ya en este mundo sus fatigas.

Aumento de católicos.—El aumento de los católicos en el celeste Imperio durante este año es, según noticias de Zikawei, de 68,343; el de los sacerdotes de 32, de los cuales 10 son sacerdotes europeos y 22 indígenas. Al presente hay en China, incluyendo á los 45 obispos, 2,055 sacerdotes, ó sea uno por cada 589 católicos, y 1.454,000 católicos; ó sea uno por cada 352 habitantes del Imperio.—El nuevo emperador tiene cuatro años de edad. Aunque todavía no haya ingresado al colegio, ya sabe escribir, ó más bien pintar, cinco caracteres chinos: *Tai-ping*, *ping-ming-wang*, los cuales se interpretan: «Paz profunda, rey tranquilo y sereno.» Esperemos que el agüero se realice.

Japón.

Progresos del Catolicismo.—Tres hechos bien concretos, y de diferente especie, prueban, dice un corresponsal en su crónica japonesa, la actividad y el progreso de la Iglesia Católica en el Japón durante el año último (1908).

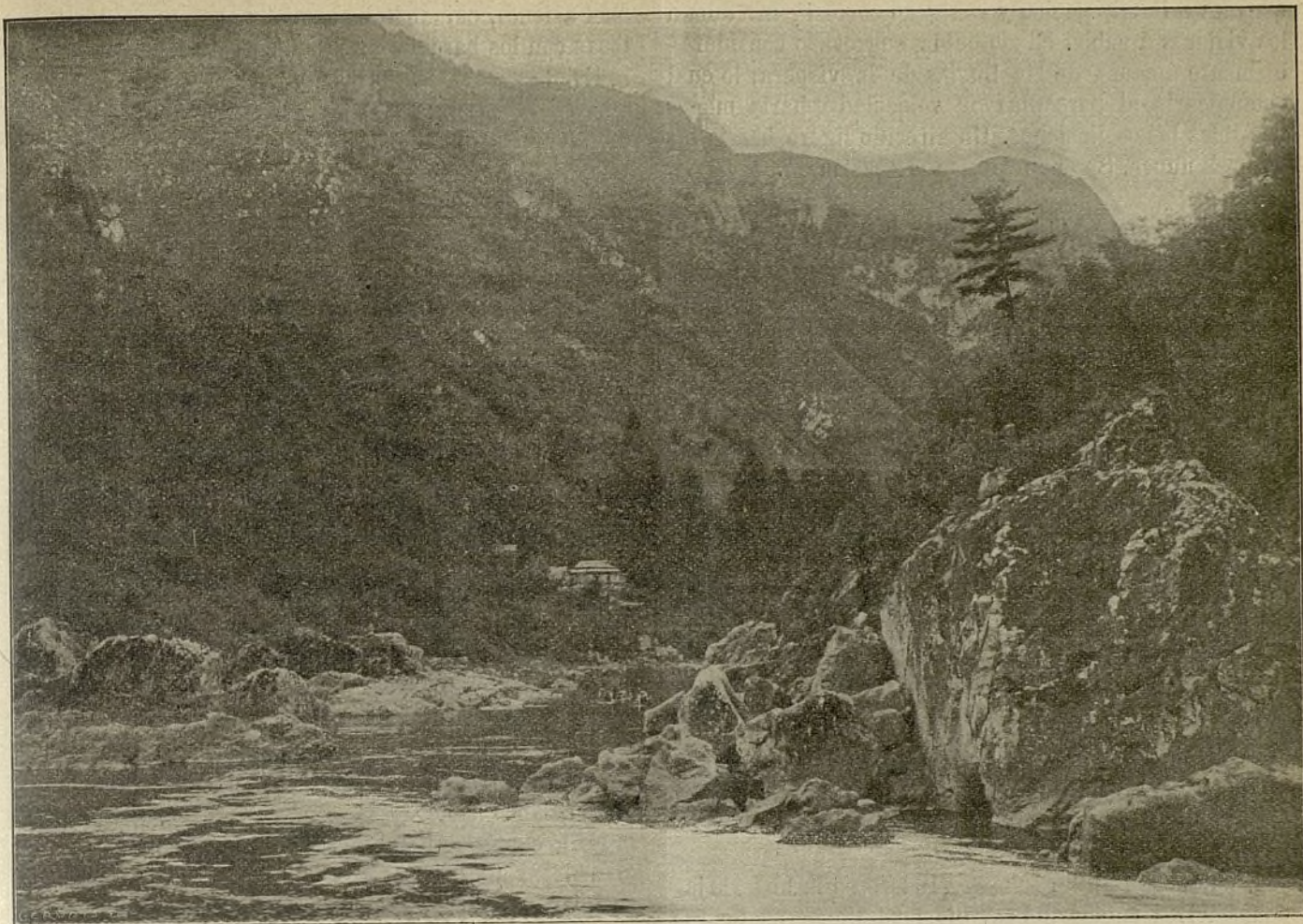
Primero, el establecimiento de tres Ordenes religiosas, á saber: las Damas del Sagrado Corazón, hijas de la Beata Sofía Barat; los Padres de la Congregación del Verbo Divino, de Steyl, que se han establecido en el Norte del Japón; y últimamente, la Compañía de Jesús, que como saben nuestros lectores ha abierto una casa en Tokio, para ir poco á poco organizando la enseñanza superior según la aprobación de la Santa Sede.

En segundo lugar se están ya levantando los edificios para una escuela apostólica en Urakami que, bajo la dirección de los Hermanos Marianistas y protección del episcopado japonés y repetidas instancias de la Santa Sede, formará los misioneros que han de propagar el Evangelio entre sus hermanos de raza y de lengua.

Y en tercer lugar, los Padres de las Misiones Extranjeras, con el P. Drouart de Lizy al frente, y con la protección de un patronato franco-japonés, han fundado la obra de folletos y hojas volantes, la que hemos recomendado eficazmente, que difundirá periódicamente obras de ciencia puramente católica, y de autores competentísimos, á juzgar por las que se han publicado ya en la importante revista *Mélanges japonaises*, y en el valiente periódico japonés, titulado *Koe*.

En cuanto á los frutos alcanzados por los misioneros en las obras de caridad, mil veces se ha repetido y probado que superan los católicos á todos los demás misioneros. Pero hemos leído en *L'Osservatore* un artículo de un protestante que vale por muchos artículos que se pudieran escribir en confirmación de lo dicho. Vean nuestros lectores algunos de los asertos de este protestante, que es el doctor Fischer, consejero secreto de la corte de Berlín, y de una autoridad médica sin competencia, el cual, en la obra que acaba de publicar, *La cirugía en tiempo de guerra*, dice comparando las «diaconisas» protestantes con las enfermeras (Religiosas) católicas.

«Han cambiado los tiempos, habla el doctor Fischer protestante, y ¡triste verdad! con los tiempos han cambiado también nuestras diaconisas. Se ha puesto cuidado en dejarles su carácter laico, por haber querido que estuviesen á la altura de los tiempos que predicán como divisa «Expansión libre del hombre, y el mayor goce posible:» cuando, por el contrario, enfermera debe ser sinónimo de abnegación, de sacrificio continuo de la propia voluntad y del propio yo! Esa es la razón de que no solamente carezcamos de diaconisas protestantes, sino de que las casas madres se vean obligadas á mostrarse muy condescendientes para recibir á las que solicitan entrar.



JAPÓN.—PEÑASCOS LLAMADOS DE «LA SUEGRA».—Reproducción de una fotografía enviada por el R. P. Lemarié.

«Pero en las *Hermanas* católicas es muy diferente: porque están encerradas, y, á semejanza del edificio de bronce de sus dogmas, no tienen punto por donde se las pueda atacar, y, como la columna de su Iglesia inmutable, son indestructibles. Sobre ellas no hace presa el espíritu de los tiempos.

«En cuanto á la disciplina, tan necesaria, y principalmente, en cuanto á la abnegación, superan con mucho las *Hermanas* á las diaconisas. No tienen necesidad de elogios, ni exigencias mundanas: la sólida educación católica las prepara anti-

cipadamente para el ministerio, y luego, cuando se las envía á cumplir con él, se les hace fácil sacrificar su propia persona y renunciar al mundo por el voto con que están ligadas.»

Hasta aquí el protestante.

¿Qué valen contra estas manifestaciones sinceras y sin réplica, las calumniosas garrulerías de los modernos jacobinos contra las Ordenes religiosas? Nada, si no es para inspirar en el pueblo sencillo y en los hombres de verdadera ciencia, mayor estima y aprecio.

UN RINCÓN DEL IMPERIO DEL MIKADO

DE KUMA A YATSUSHIRO

POR EL R. P. LEMARIÉ, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, MISIONERO DE LA DIÓCESIS DE NAGASAKI

El siguiente interesante artículo y las fotografías que lo acompañan, debemos agradecerlas al M.ltre. Sr. Robert, canónigo director de *Le Petit Messager des Missions*. Su autor, el R. Padre Lemarié, de la diócesis de Nantes, fué destinado hace diez años á la Misión de Kin-Siu.



El sol asomaba por fin su disco de oro por entre las montañas vecinas, sus primeros rayos bañaban la deliciosa ciudad de Kuma, y anunciaban á sus moradores la hora de levantarse, pues, aunque actualmente en el Japón hasta las más humildes chozas campesinas están provistas de reloj, los verdaderos desper-

tadores siguen siendo todavía los primeros rayos del sol.

La actividad cotidiana iba á reanudar su marcha; los comerciantes suspendían en lo alto de las puertas de sus tiendas los carteles colorados con letras de oro, que deben tener la virtud de atraer al dios de la fortuna con numerosos clientes; el guardia del distrito abandonaba su puesto, satisfecho del orden general y de la tranquilidad pública, y bostezando ajustábase el uniforme y se ceñía el cinturón.

En el embarcadero, el jefe de la estación examinaba los barcos que estaban en franquía, daba sus últimas

órdenes á la tripulación y con gran cortesía invitaba á los viajeros á subir. El río había engrosado considerablemente á causa de las lluvias de la víspera, lo cual comunicaría al barco mayor velocidad y haría menos sensibles las oscilaciones. Un airecillo ligero barría las últimas nubes. Se anunciaba un día hermoso.

La apacible ciudad de Kuma ocupa el centro de un inmenso círculo de montañas. La naturaleza se ha complacido en dotarla de todas aquellas maravillas que regocijan al hombre, elevan su alma á Dios y le obligan á reconocer el carácter divino que el Criador imprimió á todas sus obras. Una corona de montañas dentelladas, en las que vegetan en plena libertad y llenos de encantos, árboles gigantescos que el hacha ni ha amenazado todavía; más abajo, una serie de colinas dispuestas en anfiteatro y cubiertas de yuyacanas, de ciruelos y de cerezos silvestres, que en tiempo de la florescencia tejen una bonita alfombra multicolor; al pie de las colinas, fértiles arrozales bañados por las aguas de los montes; cañadas y vallecillos, que parecen, con sus bambúes y camelias, largos regueros de verdura á través de los cuales conducen sus aguas hasta la ciudad de Kuma los arroyuelos tributarios del río. En vano buscará la vista por entre los valles y por entre el círculo dentellado de montañas, un claro que le permita ver más allá; para divisar el horizonte hay que levantar la vista al cielo.

Kuma ocupa un lugar muy glorioso en la historia japonesa. Las ruinas del castillo feudal que dominan la ciudad y se reflejan en las cristalinas aguas del río, están todavía en pie para recordar el carácter caballeresco de sus antiguos habitantes.

Mas, dispongámonos á descender la corriente. Antiguamente, las barcas que hacían la travesía de Kuma á Yatsushiro eran una especie de piraguas, capaces únicamente para cuatro personas, es decir, uno ó dos pasajeros y dos conductores, de los cuales uno se sentaba á proa para anunciar los arrecifes y el otro se sentaba á popa con la barra de virar, para imprimir á la barca las oscilaciones necesarias.

En la actualidad, la barca es lo suficiente grande para contener doce personas y dos barqueros. No obstante, no vayáis á creer ahora que los doce pasajeros vayan en la barca tan cómodamente como fuera de desear; esto fuera pedir lo imposible. Van apretados unos contra otros y sentados á la japonesa, lo que consiste en arrodillarse y sentarse sobre los tacones, á fin de condensar lo más posible el volumen y el peso de los individuos y de atenuar el bandazo. Estarse en pie ó sentado á la europea, sería exponerse á la muerte, porque en las curvas rápidas que describe la corriente y en las oscilaciones que imprime el timonel á la barca para evitar los escollos, perdería uno el equilibrio infaliblemente y naufragaría. No hay, pues, más remedio que ponerse en cuclillas, reducir el cuerpo á la más simple expresión é inmovilizarse hasta que uno tenga la buena fortuna de detenerse algunos minutos entre dos rápidos, al abrigo de una bahía.

Subamos á la barca. Si lleváis zapatos, descalzaos; si no los lleváis, lavaos los pies en el río, subid y to-

mad asiento, cuidando de cambiar algunas frases amistosas con los barqueros; esto les gusta mucho.

Es el momento en que va á ser desatado el cable que amarra la barca, para soltar el frágil esquife á merced de la corriente.

Las escenas de despedida en otros tiempos

Dícese que antiguamente existía una costumbre muy bizarra en el Japón.

Cuando el Gobernador de una provincia, acompañado de algunos soldados, iba á rendir homenaje á la Corte de Yedo, tenía que hacer un viaje de algunos centenares de millas. Ahora bien, cuando uno tiene que abandonar, aunque sólo sea por algún tiempo, lo que más ama en el mundo, para ir á donde le llama el deber, ¿no es verdad que el dolor de la separación es tanto mayor cuanto más largo y peligroso es el viaje?

Para ahogar estos sentimientos de la naturaleza, todos los que habían venido á acompañar á los viajeros hasta el río y á desearles un pronto y feliz regreso, en el momento mismo de la partida, obedeciendo á una costumbre convertida en ley, por decirlo así, echaban con las manos agua dentro de la barca y en cuanto les era posible al rostro de los pasajeros. Estos pasaban las mayores penas del mundo para evitar salir del despedido, calados hasta los huesos, y procuraban abandonar la orilla cuanto antes. Cuando las aspersiones ya no podían alcanzar á los pasajeros, los que estaban en la orilla rompían á llorar: sólo entonces les era permitido exteriorizar su dolor.

Esta estratagema tenía por resultado, entre los que se separaban, el no oírse sollozar unos á otros. Efectivamente, una vez desamarrada, la barca era arrastrada por la corriente con rapidez vertiginosa á una distancia á donde no podía llegar el eco de los sollozos de las afligidas madres y esposas. Todos los viajeros hacían lo mismo: tanto si eran plebeyos como *samurais*. Y aun hoy dicen los japoneses que alcanzaron la buena época de esta costumbre, que las gentes se separaban sin verse llorar.



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

Herramelluri. —D. ^a María Patrocinio Arribas.	5 pesetas
D. Cándido Murillo.	1 »
D. Ambrosio Arribas.	2 »
Gijón. —Sra. Viuda de D. José González Acebal.	9'50 »

Para las Misiones de la China

Adrall (<i>Seo de Urgel</i>).—Una familia católica.	18 »
--	------

LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA
DE LA 2.^a EDICIÓN FRANCESA

POR

M. C. G.

(Continuación)

4 Julio.

¡Días felices para nosotros y para Luis los que acaban de transcurrir! Máximo es bajo todos conceptos simpático y digno de admiración. Es un carácter fino y delicado. Conserva la ingenuidad y alegría de la infancia. ¡Cuán feliz, si viviera, sería su madre viendo las cualidades que le adornan! Pero ¿qué dije? ¿acaso no le ve y protege desde el cielo? Su poder es muy superior al nuestro, pobres madres de la tierra.

Manuel de V... y su hijo están unidos por la más envidiable intimidad. Máximo es respetuosísimo, deferente y quiere á su padre con el más sincero afecto. Con frecuencia se les ve cambiar una mirada de inteligencia, una sonrisa, dos palabras, que evidencia la perfecta penetración de sus almas. Al verlos se comprende que son felices y que viven el uno para el otro.

No diré que les envidie, pues su felicidad me complace, padre é hijo la merecen. Pero la comparación me entristece. Hace pocos años que ambos niños eran igualmente buenos. Si al parecer uno debía sobresalir, era éste Luis, y hoy puedo afirmar que Máximo es hermosa realidad de cuanto mi hijo prometía. ¡Si la vista de su amigo y la consideración de la felicidad de que goza pudieran hacerle volver sobre sus pasos! Aún le quiere y distingue mucho á Máximo, y me parece que á su lado recobra la perdida alegría, la ingenua expresión de sus tiempos mejores.

A la vuelta de la estación, donde salimos á despedir á nuestros amigos, Carlos hubo de decirme con acento de tristeza, para mí altamente significativa:

—¡Envidiable joven!

También á Magdalena ha sorprendido desagradablemente la distancia moral que hoy separa á ambos amigos.

—¿Por qué Luis no es como Máximo?

6 Julio.

Esta mañana hemos tenido reunión las Hijas de María. El P. H..., que nos presidía, nos ha hablado con santa unción de la responsabilidad que alcanza á los padres de la mala conducta de los hijos. «Los hijos son, exclamaba, lo que las madres quieren.» ¿Será esto verdad? Ante Dios examino mi conciencia: creo que he hecho por los míos cuanto he sabido y podido; que mis

pensamientos, actos y deseos no han buscado otro objeto que su buena educación, que hacerles felices. Jamás antepuse los placeres, las diversiones, la vanidad á cuanto á ellos concernía... Mi esposo, mis hijos, toda mi vida ha sido de ellos y para ellos. ¿Olvidé, acaso, el poder del ejemplo para guiarles y lograr perseverasen en el bien? Creo que no, Dios mío; acaricio la dulce esperanza de que nunca se los dí malos. ¿Pero he sido siempre tan amable, de buen carácter, tan caritativa y tan cariñosa como debe ser la esposa y la madre? ¿He luchado para lograrlo... he sido constante en la lucha? Sería para mí la mayor de las desgracias llegar á convencerme de haber sido para mis hijos un tropiezo para su avance en el bien, una dificultad para su perfección. ¿He rezado bastante por ellos?... Cuanto más solícitos escudriñamos las profundidades de nuestra alma, cuanto con mayor detenimiento estudiamos los pliegues más íntimos de nuestro corazón, más difícil es lograr el satisfactorio testimonio que anhelamos. He rezado todos los días con vivas ansias, con esperanza y fe. Sé que Dios es el único que puede proteger á mis hijos que le consagré antes de que nacieran. Pero ¡ah! ¡cuántas veces ha sido defectuosa mi oración!... Y, en fin, ¿he sufrido por ellos? Dios al darme una salud débil y delicada, que no me deja vivir tranquila, me ha hecho una gracia singularísima para que avanzase en el camino de la vida espiritual. ¿Me he acordado de ofrecer estas cruces cotidianas para la salud de mis hijos?... Y á los sufrimientos que la Divina Providencia me ha regalado ¿no debía sumar otros voluntarios?

8 Julio.

Carlos ha regresado esta mañana preocupado y triste. Nuestro procurador acababa de enterarle de que hemos perdido una suma considerable por la depreciación de unos valores que poseíamos, heredados de mi madre. Lo he consolado con absoluta sinceridad. Claro que es triste perder una parte de lo que poseemos, en particular teniendo hijos; pero cuando á pesar de ella no debemos temer privaciones, no hay que desconsolarse. Más lujo ó menos lujo, esto no influye en la felicidad real, y una pérdida material no puede compararse á otros temores ni á otras penalidades. Con frecuencia paso noches crueles pensando en mi hijo, y puedo desde luego asegurar

que la noticia que acaba de darme mi esposo no turbará mi sueño. Carlos se admira de lo que él llama mi filosofía, y cree que lucho para vencerme, que disimulo y que en mi interior sufro. A los pocos meses de muerte mi madre le había manifestado á mi esposo deseos de que vendiera estos valores, pues le había oído decir á ella que deseaba sacárselos por creerlos poco seguros. Carlos prefirió guardarlos porque reeditaban crecido interés. Hubiera sido, pues, poco delicado mostrarme muy apenada. Nos queda aún fortuna más que suficiente para seguir viviendo como hasta aquí. Podremos legar á nuestros hijos bienes que les permitirán vivir sin estrechez, y aun cuando fuera así, creo que tendría reflexión y fuerza suficientes para no alligirme en demasia.

10 Julio.

Hoy sí que mi inquietud es grande. Mi querida Magdalena que siempre ha gozado de envidiable salud, está en cama con fuerte calentura, causada por la irritación de las membranas mucosas. Por ahora la fiebre es baja y sin importancia, pero ¡y si degenera en tifoidea! Dios mío, apartad de mí esta prueba, curad á mi pobre hija. Sé, Señor, que Tú me la distes, que te pertenece, que puedes dejármela ó llamarla á Ti, pero te lo ruego con toda mi alma, te lo pido ¡no me la quites! Me parece que en el mundo puede hacer algún bien. ¡Déjala, Señor, que trabaje tu viña, déjala á sus padres, á su porvenir que la sonríe!

3 Agosto.

¡Mi hija se ha salvado! ¡Magdalena está fuera de peligro! María, nuestra Madre, Reina de Lourdes, se ha dignado socorrernos misericordiosa. ¡Con qué fe, con qué admirable confianza bebía mi hija esta agua obradora de milagros! Nos la pedía á todas horas, y en las de delirio, para nosotras horribles, no dejó ni un momento de reclamarla. Carlos ha sufrido como yo, en el decurso de estas semanas, eternas ansias mortales, y con devoción ferviente se unió á mis ruegos y prometió conmigo ir otra vez á Lourdes si la Virgen nos conservaba á nuestra hija.

¡Y la admirable Clotilde, con qué abnegación y amor ha cuidado á Magdalena, su nueva hermanita, como suele llamarla!

Mi hija goza ya los encantos de la convalecencia. Sonríe alegre y no sabe cómo manifestarnos el agradecimiento que siente por las mil atenciones, que somos felices prodigándole. Hace ya unos días que deja la cama, y hoy ha salido de su cuarto. El médico asegura que el restablecimiento será corto y completo, en particular si la trasladamos al campo.

En consecuencia dentro breves días dejaremos la ciudad.

4 Agosto.

Tras brillante ejercicio Luis ha logrado el título de bachiller... Es para todos una satisfacción.

Muy á pesar mío, ha sido durante las últimas semanas pensionista. Era imposible dejarlo en casa durante la fiebre tifoidea de Magdalena. Esta enfermedad terrible asusta tanto, en particular á la edad de mi hijo, que nos imponía el deber de los mayores sacrificios para sustraerlo al contagio. Pero esta estancia en el Instituto me ha apenado mucho. Hemos querido preservar la salud del cuerpo y hemos puesto en peligro la del alma. Terrible alternativa hija de educarlo en escuela neutra.

7 Agosto.

Ayer asistí á la distribución de premios del Instituto. El éxito ha coronado los estudios de Luis, y al oír proclamarle para la medalla de honor, debo confesar que estaba profundamente conmovida y satisfecha. Pero esta satisfacción no logró borrar de mi ánimo la profunda pena que me causó el discurso del profesor. Parece estaba castizamente escrito, pero también cuajado de alusiones que no permitían dudar de que las opiniones del discursante no eran las de la Iglesia. Los párrafos más salientes, para mí los peores y más de lamentar, eran acogidos con estruendosas salvas de aplausos de los alumnos, que así se esforzaban en demostrar la conformidad de sus ideas con las erróneas del profesor.

Me ha indignado también el silencio despectivo con que estos mismos alumnos acogían la proclamación de los premios de instrucción religiosa. Para juzgar del espíritu del Instituto basta presenciar una de estas solemnidades.

Luis saboreaba con alegría indecible su doble triunfo: bachiller y medalla de honor. Su padre parecía gozarlo también sin preocupaciones. Pero yo no veía sólo el momento actual, sino también el porvenir. Mi hijo iba á abandonar el Instituto, ¿qué frutos habían producido en él los seis años pasados entre sus muros? Un conjunto de nociones literarias y científicas más ó menos incompletas. ¿Qué valen? Poco, muy poco... ¿Sale educado en el verdadero sentido de la palabra? ¿Han cultivado con solicitud su inteligencia, se han preocupado de enriquecerla con lo que precisa saber para juzgar con rectitud, han formado su carácter, lo han preparado para las trascendentales luchas de la vida? Me proponía una tras otra estas cuestiones tan graves, tan decisivas, y la solución distaba mucho de presentármese clara y satisfactoria. Temo los peligros con que el mundo amenaza á mi hijo. El próximo curso empieza la carrera: leyes; ¡se marcha á París tan joven, tan inexperto! Deseaba ir á pasar unos meses, los más fríos del invierno, á la capital! Carlos no quiere abandonar nuestra ciudad. Dice que no comprende mis temores, que un joven debe aprender á volar con sus propias alas, ¿no es Luis igual que los demás?

(Se continuará).